

Carlos Durá

CARLOS DURÁ HERRERO. Nació en Valencia en 1970. Miembro fundador de la revista de literatura *Edad de Merecer*. Vinculado a la Coordinadora del Foro Social de las Artes de Valencia y al consejo editorial de Ediciones Bajo Cero. Ha publicado poemas en diversas revistas y antologías. Premio "César Simón" de poesía por *El agua no espera palabras* (2003). Después de cursar estudios de Filología Hispánica, en la actualidad es profesor.

despacio
mansamente
sin hacer
demasiado
ruido golpea
poco a poco y sin prisa
con la confianza del agua
llueve también
entre los muros

*

todavía
noviembre
los árboles resecos
orgullosos y desnudos
asisten atónitos
al baile del viento
ése que nadie sabe
de dónde viene
o qué interés trae
 pero las hojas
ocres y amarillas
rebeldes
desde el suelo
se organizan

*

los andamios de la memoria
también se hunden
ayer
un obrero
tras diez horas
encontró su asfalto
la alcaldesa se personó
en el lugar
de las interpretaciones

*

el puerto vuelve
a estar en calma
inocentes las olas ahora
disimulan
y lamen las piedras
verdes y cansadas



tras la marea y la tempestad
los barcos más pequeños
aparecen
ahogados a los ojos
incapaces de soportar
tanta bonanza

*

mirar despacio
la fotografía
de grupo

en primer
término
las figuras bien trazadas
inmóviles

entorno
los ojos y trato
de enfocar
las siluetas borrosas
del fondo

*

(A Toni)

mirar la luz en la fachada

las primeras horas
revelan ladrillos mal
colocados paredes mal
pulidas

por la tarde la pared
pareciera lisa
perfecta
imposible

mirar oblicuo

“Social”, “crítica”, “de la conciencia”, “de la honestidad”, “política”... De mi aversión hacia las etiquetas me viene la dificultad de titular los poemas y de poner nombre a la cuerda en la que nos movemos. Por definición me parece que todo lenguaje (y ése que llamamos poético, también) es una manera de ver las cosas, capaz de borrarlas, cambiarlas o manipularlas. En este sentido, todo lenguaje es político, porque de alguna manera se posiciona, toma partido ante lo que (no) ve. Frente a una persona ahogándose caben muchas respuestas: desde rematarla con un disparo hasta la indiferencia más elegante. Todas las respuestas son “políticas”, incluso las que se formulan sin palabras.

La poesía que me parece más interesante es aquella que pone en cuestión tanto el mundo que nos rodea como el lenguaje que dice representarlo. Es decir, la escritura que problematiza lo que llaman realidad y su relación con ella. No se trata, pues, de una estética determinada ni excluyente, puesto que los caminos y los resultados de este proceso son, afortunadamente, muy diversos. Destacaría en esta línea muchos libros: *Canto del alba*, de Julia López de Briñas; *Desandar lo andado*, de Jorge Riechmann; *Piedra, corazón del mundo*, de Antonio Orihuela... Especialmente (des)orientativos me parecen dos: *Trasluz*, de Antonio Méndez Rubio, y *La marcha de 150.000.000*, de Enrique Falcón.